

conmemorativo en el IV centenario de la fundación de Cartagena de Indias.

Este volumen es un exponente, mui estimable, del noble esfuerzo realizado en ese Congreso de Academias de la Historia; i en ese esfuerzo de cultura indohispana le toca la mayor parte, i acaso la mejor, a la Academia de aquella ciudad heroica.

La documentación inserta es abundante. Se integra—además de contener todos los documentos relativos a la formación de la asamblea—con las actas de catorce sesiones celebradas en doce días; con ocho discursos de orden; con veintisiete informes sobre diversos temas históricos; i algunas cartas i páginas que son otras tantas voces de aplauso a la alta iniciativa que dió origen al Con-

greso Hispano-Americano de Historia reunido en la histórica Cartagena de Indias.

América Española se intitula la revista mensual que le sirve de órgano a la Academia. La edición es en forma de libro i luce por esmerada i pulcra. Cien páginas—inclaso la cubierta a dos colores—informan cada edición circulada. Hasta ahora son tres, las de junio, julio i agosto. El sumario es de varia índole: histórico, geográfico, literario, filológico, poético, biográfico, sociológico i bibliográfico. Es, pues, un heraldo de cultura i de solidaridad américohispana.

Acogidos sean, cual lo merecen, el libro histórico i la útil i amena revista **América Española**.

CUATRO OPUSCULOS

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA

Una noble mano, o una mano cívica, como escribía Martí, en su carta-testamento político, al emprender la ruta épica camino del heroísmo trágico—"con una mano de valientes"—forman las últimas publicaciones circuladas por la Academia de la Historia de Cuba.

Oportunamente fueron recibidos sendos ejemplares de los cuatro volúmenes i ya ocupan sitio adecuado en la biblioteca, aun en formación, de la Academia Dominicana de la Historia. No sin antes haber sido leídos, sucesivamente, por quien escribe estas líneas a guisa de apunte bibliográfico.

x

Dos de ellos son de la misma índole i corresponden a la serie epistolar i de miscelánea cuyo es el título de **Papeles de Martí**, organizada i anotada por G. de Quesada i Miranda. Proceden, pues, del archivo de su padre, el claro prócer que fue el secretario i el discípulo del Maestro. Se recordará, sin duda, que el volumen I contiene el epistolario de Martí i el General Máximo Gómez. Estos son el II i el III. El II contiene el epistolario de José Martí i G. de Quesada i Aróstegui. Acaso sería mejor decir del Apóstol, unicamente, pues sólo al final del epistolario aparecen dos cartas del discípulo amado. Hojeémoslo para hacer una simple referencia de su contenido.

x

Frente a la portada interior luce una ilustración. Es un grupo en daguerrotipo. Es un trío en un ambiente de afinidades psíquicas. Se integra con: José Martí, al centro,

sentado; i en pié, a uno i otro lado, Gonzalo de Quesada i Angelina de Miranda, su consorte. Es un retrato, fidelísimo, hecho en 1893, en New York, cuando sólo hacia algunos meses de la primera visita de Martí a Montecristi, Santiago, la Vega i la Ciudad Primada. Corroboro el aserto de G. de Quesada cuando afirma que es el mejor retrato del Maestro. Es, cuando menos, uno de los mejores.

—Así, como ahora lo digo, distribúyese el índice: —Muchas gracias,— págs. VII i VIII.— Introducción, escrita por G. de Quesada i Miranda, págs. IX a XVI; — Nota aclaratoria, pág. XVIII.— Epistolario, págs. 1 a 96.— i Apéndice, págs. 97 a 111.—

El epistolario — excepto las dos últimas cartas, una escrita en París el 25 de marzo i la otra en Madrid el 27 de agosto de 1890, ambas por G. de Quesada i Aróstegui— contiene 104 cartas calzadas con la firma, completa o nó, de José Martí. En un sexenio fueron escritas; lo que vale decir en el lapso de la preparación revolucionaria. Seis años! Es el mismo de que dispuso Duarte para su improba faena desde 1838 hasta 1844. Las últimas cartas, sin fecha, unas fueron escritas en el Cibao, a fines de marzo i a principios de abril, en 1895; i otras, en el campo insurrecto, ya en vísperas de la caída del héroe en Bocas de Dos Ríos. Hai una carta, escrita en Key West, abril de 1894, en la cual se lee esta cordial sugerencia: —"Un favor le he de pedir. El general debe ver antes de irse una buena lista a Duarte. Una columna al menos"— I Patria publicó sendas páginas de J. Martí i Máximo Gómez i hubo la lista de suscritores para concurrir a la erección del monumento en homenaje del Fundador de la República Dominicana.



En 1895, de febrero a abril, figuran diez cartas escritas por Martí en la Vega, en Santiago, en Montecristi, en la Reforma, i todas son de la mayor importancia. La del 26 de febrero, por error, aparece escrita en Santo Domingo; pero Martí no estuvo en la Capital durante su tercera i última visita al país; sino permaneció en el Cibao, junto al Generalísimo, como su centro de operaciones. En su carta, fecha el 25 de marzo, la histórica fecha del testamento político i del manifiesto de Montecristi — que fue el día en que se les entregó el óbolo efectivo para subvenir a los gastos de la expedición marítima de la Jefatura revolucionaria— nada les dice a B. Guerra ni a G. de Quesada de esos tres tópicos valiosísimos. En carta del 28, tres días más tarde, les recomienda especialmente el Manifiesto.

El Apéndice es también interesante. Hai, empero, una omisión. Omítese, en la nómina de las páginas escritas en honor de Quesada i Aróstegui, de 1895 a 1933, citar las que con motivo de su fenecimiento, consagrole quien fue su amigo invariable. Esas páginas, omitidas, se publicaron en 1914 i, en 1925, fueron reinsertas en el libro *Todo por Cuba*.

x

El volumen III reza *miscelánea*, en el subtítulo, i el índice registra dos grupos de cartas. Las del uno son de carácter hogareño; las del otro proceden de diversas personas relacionadas con el apóstol cubano. El índice es como sigue:— Introducción, págs. VII a IX; i Familiares de Martí, págs. XI a XIV. Tales páginas son del organizador i anotador de los papeles de José Martí. Veinte i ocho son las cartas familiares, casi todas íntimas; i cuarenta i tres son las del segundo grupo ya indicado. Háilas muy interesantes. Algunas son a o de periodistas conocidos, representantes de la prensa en México, Venezuela, Argentina i E. U. de América. Algunas son de el general A. Maceo, el general Flor Crombet, el general Calixto García, el general Serafín Sánchez, el general Emilio Núñez, i a o de Manuel Sanguily, Rafael M. Mendive, su maestro, F. Valdez Domínguez, Bené Mitre, Ramón Em. Betances i Enrique José Varona.

En el capítulo de miscelanea hai documentos de diversa índole. Algunos son testimonio evidente de como se multiplicaba Martí en distintas actividades económicas, sociales, oficiales, literarias i revolucionarias. No menos interesantes son las notículas i los documentos insertos como apéndice. Ese volumen III luce, además, dos ilustraciones fotográficas: un retrato del señor Mariano Martí, el rígido genitor del cubano insigne, i otro de doña Leonor Pérez de Martí, madre bienamada del héroe.

Alrededor de San Lorenzo es el título del tercer opúsculo. Es un discurso leído por el Dr. Carlos Manuel de Céspedes i Quesada, en sesión pública de la Academia de la Historia de Cuba, el día 10 de octubre de 1934, en el 66º aniversario del grito de la Demajagua i el disparo de Yara. El académico disertante lleva, con alto decoro cívico, el mismo esclarecido nombre de pila de su genitor ilustre — prócer de la Demajagua i mártir de San Lorenzo — i su discurso trata, precisamente, de la trágica caída del jefe de la revolución del decenio heroico, ya depuesto, en una celada traidora, el 27 de Febrero de 1874. Coincidencia fué. Ese día de duelo, para Cuba, cumpliase el 30º aniversario del glorioso día de la proclamación de la independencia dominicana.

Sobre dos versiones contrarias, mantenidas de palabra i por escrito en un lapso igual al tiempo transcurrido desde aquella hora triste, versa el trabajo del hijo i biógrafo de su insigne padre. Suicida, antes que prisionero, es una de las versiones. La otra se contrae a la muerte arrostrada en raptó épico. El Dr. Céspedes i Quesada las enfoca, con sereno espíritu, sin prejuicio, a plena luz meridiana, con abundante copia de citas i documentos, sopesando las informaciones i comparándolas con un criterio limpio de reservas mentales, hasta definir el caso en la conclusión lógica que los hechos, bien esclarecidos, le dictan. La versión del suicidio desaparece; i queda, como exposición de la verdad histórica, la versión dada desde el principio por los españoles en los documentos oficiales que atañen al hecho: el héroe murió heroicamente.

Son dignas de ser difundidas las siete líneas que forman la síntesis de la conclusión del interesante estudio histórico. Se reproducen en un minuto de silencio.—“Y por último: que, estudiando el caso, estimamos hoy que Céspedes perdió la vida al borde mismo del barranco con la cara i el cuerpo frente al enemigo del cual se defendía tenazmente, con la voluntad de morir por su patria, sin dejar otra cosa a sus perseguidores que sus despojos mortales al despojarse en la hondonada para no levantarse más i quedar, con el rostro al sol, extendido sobre unos maderos que le sirvieron de cruz”—

x

Era el Dr. Alfredo Zayas y Alfonso, cuando murió hace ahora un año, Presidente de la Academia de la Historia de Cuba. El cuarto opúsculo, al cual hago referencia con estas líneas, contiene en sus noventa páginas el Elogio del prócer i académico, leído por el Dr. Tomás de Jústiz y del Valle, como Presidente, en sesión pública celebrada el 10 de abril del año en curso.



El ilustrado panegirista destaca la figura de Zayas en los diversos aspectos de su vida: como revolucionario, como político, como estadista, como escritor e historiógrafo, tal como él lo ha visto a través de sus actividades i de sus cívicas actuaciones. Un noble espíritu de justicia, reivindicador a veces, mueve la fácil i honesta pluma del amigo i colega, a quien la amistad no ciega, pues ha vivido lejos de los fanatismos personalistas. Pero el biógrafo del prócer ci-

vil i revolucionario no llega a conclusiones, al menos definitivas, porque sabe sin duda que nuestro ilustre amigo el Dr. Alfredo Zayas, recién ido del escenario de la vida, acaba de entrar en el escenario de la Historia. Manzoni nos enseña: "I posteri l'ardua sentenza."

El Elogio, sencillo i parco, ayuno del énfasis hiperbólico, se lee con interés i con simpatía.

Fed. Henríquez i Carvajal

HISTORIA PATRIA

Escritos Inéditos del Padre Meriño

I

Neyba y Febrero 28 de 1857

Señores EE. del "Mensajero de San Carlos"
Mis muy estimados amigos y compadres:

Con grande satisfacción he tenido el honor de recibir el primer número de su apreciable periódico, y además una carta noticiosa. Como aquí no hay quien lea, yo no escribo y redacto un "Fronterizo"; entienden V.V.? Porque estando de Comandante de Almas en los dos puntos fronterizos, de esta parte Sud, que son Neyba y las Matas, pudiera muy a mis anchas hablar mucho por el órgano de un tamaño papelucho, pero aquel motivo comienza a privarme el realizarlo y acaba de extinguirme el propósito, la carencia, amigos míos, de papel. Sí, V.V. pueden creerme que no tengo más que este pliego y otro que reservo para cualquier evento; no habiendo en este pueblo no digo papel, ni aun buenas cortezas de árboles que le pudieran sustituir; pues ¿quien se mete con las señoras bayahondas, guasábaras, tunas, alpargatas, ni con los dómínes cayucos y melones? Y estos son los vecinos que circuyen el Pueblo multiplicadamente.

Sin embargo, aunque sin fhas. ni otras particularidades que caracterizan los hechos de su "Mensajero", voy a darles algunos apuntes importantes. — He ido a las Matas y he pasado por los lugares que han sido teatros del infortunio de nuestros vecinos enemigos y de las glorias de nuestro ejército. He recorrido la Sabana de Santomé de un extremo a otro y he visto varias calaveras, esqueletos enteros, huesos es-

parcidos acá y allá por toda ella, pedazos de casacas, de morriones, cartucheras, chapas con el águila imperial, puños de briches, balas de cañon, tablas a millares de las cajas de municiones, pedazos de tamboras, zapatos, jarros y malmitas, tiras de calzones y camisas etc. etc. y otros mil vestigios que advierten al pasajero se empeñó allí una sangrienta lucha. Mas, he visto otros puntos, como un lugar llamado Pedro Corto, entre las Matas y San Juan, en donde se ven centenares de huesos haytianos y otros despojos, lugar en que se peleó ahora también en esta última invasión. Item: he estado en Punta de Caña en el buhío que estuvo Soulouque; y en fin, todos aquellos lugares los he visto y recorrido y he permanecido en las Matas 12 días.

Aquí en Neyba he visto a Cambronal y las sepulturas que encierran centenares de mañeses, y algunas calaveras, pedazos de casacas y de morriones. — Y tanto aquí como en las Matas he estado en las mismas guardias de fronteras, mirando la candela de los fogones haitianos. En las Matas andaba acompañado del General Puello, Comandante de Armas de allí; y aquí, mi compañero es Rubí. — Puello y yo nos íbamos un día a bañar al río Hatibonico, que corre por las faldas de un cerro sobre el cual está el fuerte de Bánica y también el Pueblo, posesion mañesa; pero no pudimos realizarlo, aplazándolo para en yo volviendo a las Matas, que será pronto, en compañía de Valentín Baez, quien me ha escrito previniéndome que en este mes entrante de Marzo, viene a hacer la visita a estos lugares: ya sabrán que es el Gobernador Político de la Provincia; y también de paso,

